



UNA AGRICULTURA EN PROCESO DE CAMBIO: EL BAIX CAMP DE TARRAGONA

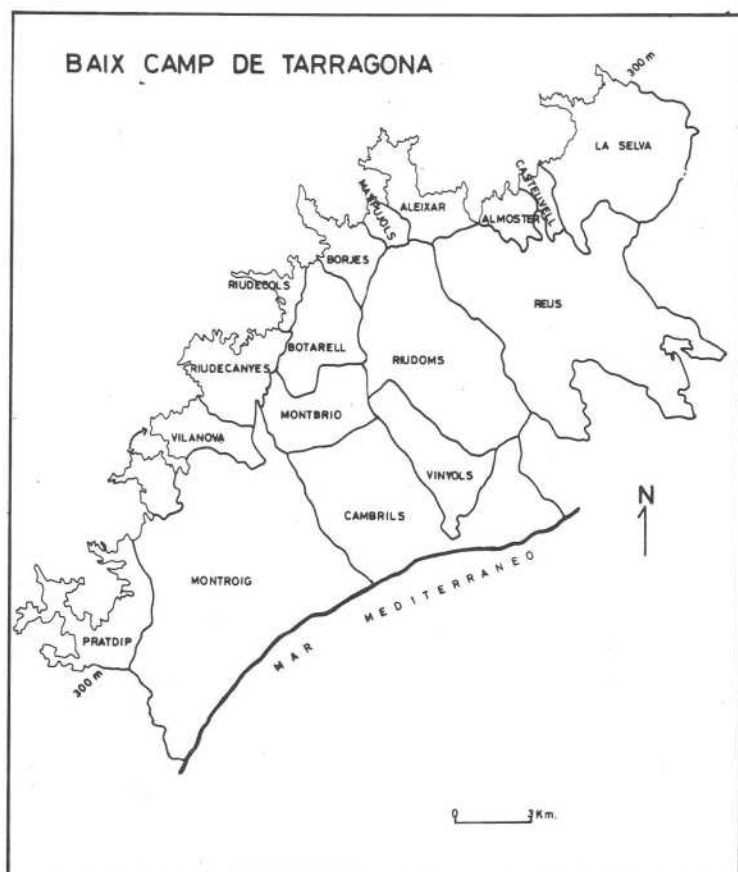
Por Maria Dolors García Ramón

La temática que pretendemos estudiar es la de los cambios producidos en la agricultura de la comarca del Baix Camp de Tarragona entre 1955 y 1971. Asimismo, queremos analizar cómo otras actividades no agrícolas —las industriales, avícolas y turísticas— han incidido positiva o negativamente en el proceso de transformación agrícola. Todo ello lo analizaremos desde la perspectiva de la política estatal agraria y dentro del marco de referencia de estar asistiendo, en parte, a un proceso de introducción del modo de producción capitalista en el campo (1).

(1) El Baix Camp de Tarragona, cuya capital comarcal es Reus, es una de las comarcas surgidas de la "Ponència per l'Estudi de la Divisió Territorial de Catalunya" creada en 1931 por acuerdo del "Consell de la Generalitat de Catalunya". Constituye una de las tres comarcas en que se divide el Camp de Tarragona, el cual comprende, además, el Alt Camp con centro comarcal en Valls y el Tarragonès con la ciudad de Tarragona como capital. El área de nuestro estudio comprende tan sólo el llano, es decir, el espacio por debajo de la cota de 300 metros.

Los municipios totalmente incluidos son: Cambrils, Montbrió, Montroig, Reus, Riudoms y Vinyols. Los municipios parcialmente incluidos son: Aleixar, Almofter, Borjes, Botarell, Castellvell, La Selva, Maspujols, Pratedip, Riudecanyes, Riudecols y Vilanova (ver mapa 1).

El tema del cambio en la agricultura tiene gran interés, ya que se halla muy extendida una opinión escéptica respecto a las posibilidades de transformación del agro. Existe cierto consenso general en función, las más de las veces, de los intereses de grupos determinados del poder, de que el campesino es conservador y de que se resiste a cualquier proceso transformador. En contraposición a esta opinión generalizada, nosotros queremos exponer el caso concreto del agricultor del Baix Camp, que ha demostrado en el pasado reciente que es capaz de adoptar importantes y rápidas decisiones sobre la transformación de sus actividades agrícolas que repercuten en una mayor racionalización de la unidad de explotación. En realidad, los posibles estímulos para el cambio no han faltado en el Baix Camp, empezando por los estragos subsecuentes a las heladas de 1956, el inmediato advenimiento de la avicultura, la irrupción de la oleada turística hacia 1960 y la casi brusca industrialización de una área cercana, la ciudad de Tarragona, que si por una parte podía menguar efectivos a la mano de obra agrícola, por otra, también implicaba la posible creación de un mercado potencial para los productos agrícolas.



Mapa 1

Todo ello ha sucedido a pesar de que la política económica del Estado español —en especial a partir de 1959— ha sido de tipo industrialista y no ha potenciado, por lo tanto, las condiciones objetivas existentes en el Baix Camp. Más bien diríamos que dicha política ha forzado, en general, al abandono de la agricultura marginal y ha conllevado, además, una clara falta de apoyo a áreas de agricultura medianamente rica como es el caso del Baix Camp. Además, hemos de tener en cuenta en nuestro análisis que la pretendida política agraria —y hablamos de tal suponiendo una mínima coherencia interna entre las medidas adoptadas respecto al sector— ha sido de tipo sectorial y no territorial. Implicaría ello una despreocupación por las diversas zonas del Estado español en aras a las decisiones y política de precios adoptadas en función de los intereses de grupos dominantes en el contexto social, intereses que no tienen por qué coincidir, y de hecho no coinciden, con los del agricultor del Baix Camp.

Los años de referencia del estudio son los de 1955 y 1971. El primero se sitúa con anterioridad a una serie de condiciones exógenas importantes que han podido acelerar o frenar los cambios en la agricultura de la zona. Nos referimos a que es el año inmediatamente anterior a unas fuertes heladas que afectaron extraordinariamente a los cultivos del Baix Camp, y después a que este año refleja asimismo aún la fase anterior al Plan de Estabilización, cuando el Gobierno mantenía una política de signo "agrarista" antes del advenimiento del equipo ministerial "industrialista" de 1959. En cuanto al año 1971 es, por una parte,

el año anterior a la iniciación de nuestro trabajo de campo (2), y, por otra, el período transcurrido desde 1955 era lo suficientemente largo como para detectar tendencias generales, con independencia de posibles oscilaciones periódicas.

Evolución de la utilización del suelo entre 1955 y 1971: cambios de cultivo

Casi el 70 por 100 de la superficie agrícola estaba dominada en 1955 por tan sólo tres cultivos: el avellano, con aproximadamente el 30 por 100; el olivo, con el 23 por 100, y la vid, con el 15 por 100. Muy de cerca, en aquellos momentos, seguía el algarrobo con el 13 por 100, porcentaje que acumulado a los anteriores supone que el 80 por 100 del territorio estaba monopolizado por cuatro cultivos que podríamos denominar tradicionales de la zona. La superficie restante se hallaba muy repartida entre cultivos diversos (ver Tabla 1). En 1971 aún predominan los mismos cultivos, a excepción del algarrobo, si bien en proporciones bastante diversas. Una explicación lógica de esta aparente estabilidad de cultivos —calculando en cifras globales por cultivo— es que, si bien disminuyen, por una parte, los cultivos tradicionales que son los que ocupaban mayor superficie en 1955, también es verdad que suponían un gran peso específico en el total, y que, por otra parte, los que tenían anteriormente poco peso específico son los que aumentan.

Un mejor índice del cambio se deduce al examinar la evolución de los cultivos, tomando las superficies de 1955 con base 100 (Tabla 2). Entre los de mayor disminución tenemos al algarrobo (— 58 por 100), la viña (— 46 por 100) y el olivo (— 32 por 100), es decir, los cultivos más típicos de la zona. Si a estos añadimos los dos restantes en disminución, el avellano de secano (— 21 por 100) y los cereales de secano (— 17 por 100), ello nos confirma en la idea de que es precisamente el paisaje tradicional del Baix Camp el que se halla en rápida fase de cambio. Respecto a los cultivos u otras utilidades que han aumentado, aparecen en primer lugar la especificación de "otros usos" —urbanizaciones, turismo— con un 1.118 por 100, seguido de árboles frutales (+ 875 por 100) y patatas tempranas (+ 233 por 100). Los porcentajes de incremento son en todos los casos tan elevados por el escaso peso específico que ostentaban en 1955, pero, con todo, los consideramos muy significativos dado que se trata en mayor o menor

(2) Todas las cifras que nosotros utilizamos de superficie fueron recogidas en una encuesta sobre el terreno. Nos servimos de un muestreo territorial, siendo el tamaño de la muestra de 475 puntos, es decir, 475 cuestionarios fueron llevados a cabo. Asimismo, los datos de tipo económico fueron recogidos sobre el terreno. Toda la información que utilizamos en este artículo está sistemáticamente recopilada en un trabajo mucho más amplio titulado: *Estudio de los cambios en la agricultura del Baix Camp de Tarragona, 1955-1971*. Tesis doctoral dirigida por el doctor J. Vilá Valenti. Departamento de Geografía, Universidad de Barcelona, 1975.



**El Baix
Camp
de
Tarragona**

TABLA 1
Distribución del uso del suelo en porcentajes en 1955 y 1971

1955		1971	
Cultivo	Porcentaje	Cultivo	Porcentaje
Olivo	22,6	Avellano regadío	24,6
Avellano regadío	19,7	Olivo	15,4
Viña	15,0	Viña	8,1
Algarrobo	12,5	Avellano secano	7,9
Avellano secano	10,0	Otros usos	7,7
Huerta	4,7	Matorral	7,5
Matorral	4,1	Huerta	7,2
Bosque	3,1	Algarrobo	5,3
Cereales secano	2,3	Bosque	4,1
Almendro	2,1	Frutales (tipo americano)	3,9
Frutales (tipo tradicional)	2,0	Patatas-maíz	3,0
Patatas-maíz	0,9	Almendro	2,6
Otros usos	0,6	Cereales secano	1,9
Frutales (tipo americano)	0,4	Frutales (tipo tradicional)	0,6
Cereales regadío	0,06	Cereales regadío	0,2

TABLA 2
Variación de superficies entre 1955-71 en porcentajes relativos para algunos usos del suelo (Base 100 para 1955)

Cultivo	Porc. relat.	Cultivo	Porc. relat.
Viña	- 46,0	Avellano regadío	+ 20,8
Olivo	- 31,8	Frutales (tipo americano)	+ 875,0
Algarrobo	- 57,6	Patatas tempranas	+ 233,3
Avellano secano	- 21,0	Otros usos	+ 1.118,3
Cereales secano	- 17,4		

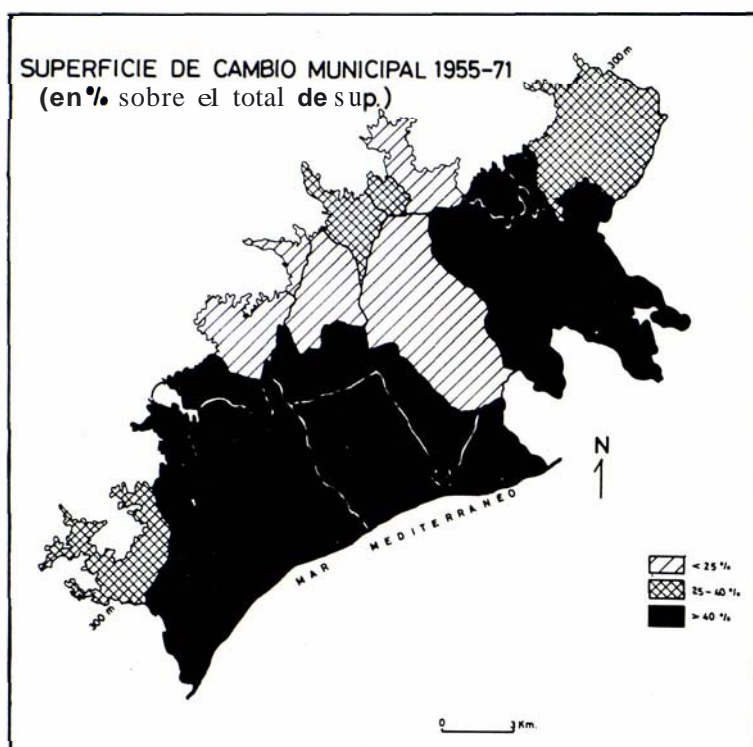
grado de verdaderas innovaciones en la gestión de la unidad de producción o en la utilización del suelo del Baix Camp.

Quisiéramos hacer especial hincapié en la evolución del avellano, ya que su cultivo en esta comarca representa la casi totalidad del Estado español (80 por 100). El avellano de regadío, en porcentajes relativos, no experimenta un excesivo aumento (+ 21 por 100), aunque sí lo hace en términos absolutos. De hecho, con la excepción de "otros usos", es el cultivo cuya superficie más avanza. No lo hace a ritmo constante, pero a partir de 1968 parece apuntarse cierta aceleración del ritmo de expansión. Conviene recordar que asistimos, por una parte, al retroceso del avellano de secano, el de mayor tradición en la zona, mientras que al avance del de regadío ha de imputársele además un rendimiento por Ha. muy superior, por lo que en conjunto aumenta el volumen de producción total del fruto. No obstante, conviene ya avanzar que, en los últimos años, las perspectivas a corto y medio plazo no son dada halagüeñas para el avellano, ya que los precios no suben y en el mercado internacional se sufre la fuerte competencia de Turquía con unos costes de producción mucho más bajos.

Es importante destacar que, mientras en 1965 el regadío representaba aproximadamente el 30 por 100 de la superficie zonal, la proporción ascendía al 50 por 100 en 1971. Diferencia aún más significativa si se tiene en cuenta que la superficie total dedicada a usos no propiamente agrícolas no llegaba en 1955 al 5 por 100, mientras que supera en 1971 el 15 por 100, lo que

implica un aumento relativo aún más importante del regadío —incremento del 40 por 100 sobre 1955— a costa, en particular, del descenso del secano. Es conveniente resaltar que los recursos hídricos del Baix Camp son relativamente escasos y que la mayoría de nuevos regadíos son de agua de pozo; asimismo, como después veremos, la comarca no ha dispuesto de ninguna fuente importante de financiación externa, por lo que el capital necesario para la transformación en regadío ha sido básicamente generado en la misma zona. Finalmente, y a nivel global, en una zona donde en el corto período de dieciséis años se han producido variaciones en el 36 por 100 de la superficie cultivada, no cabe hablar de una agricultura estancada (ver mapa 2 para observar el porcentaje de variación a nivel municipal). Muy al contrario, difícilmente podrá negarse un pleno proceso de cambio en la actividad agrícola, y que los agricultores del Baix Camp, a pesar de la política agraria estatal, han realizado un notable esfuerzo de adaptación a las necesidades cambiantes con las inherentes variaciones en la composición de cultivos.

Dado el nivel de superficies cambiadas y la tendencia de una transferencia de cultivos tradicionales a innovadores, cabría esperar que la unidad de explotación acusara cambios importantes, ya que es común la noción de que el tamaño de la explotación tiende a aumentar cuanto más próspera es la agricultura. No sucede así exactamente, sino que se da un pequeño descenso de superficie por explotación, pero en cambio se observa que el tamaño de la unidad parcela ha aumentado, sobre todo en los municipios



Mapa 2

más innovadores. Sugiere todo ello un ligero descenso del total de superficie de la explotación, pero una concentración en un menor número de parcelas, fenómenos ambos que en un régimen de predominio de explotación directa como el que tratamos y con pocos trabajadores indicaría ciertamente un alto grado de racionalización de la producción.

Ingresos, costos y beneficios de los diferentes cultivos y su incidencia en la evolución experimentada

Es interesante calcular los ingresos totales derivados de la agricultura para el Baix Camp, tanto para 1955 como para 1971 (3) (ver Tabla 3). El incremento de los ingresos totales —y de los ingresos medios en el primer caso— es del 130 por 100, lo que indica ciertamente una mayor rentabilidad real de la hectárea en 1971, dado que operamos en pesetas constantes. Al descontar la superficie dedicada a usos no agrícolas el incremento asciende aún al 160 por 100, proporción en absoluto desdeñable. Es importante recalcar esta conclusión, ya que implica que ha

habido un aumento real por hectárea entre 1955 y 1971 en el Baix Camp, en contradicción a lo que ha pasado en muchas otras zonas del Estado español. No obstante, no se debe olvidar que el aumento de ingresos por Ha. se ha conseguido, en parte, por el abandono de superficies poco rentables y la emigración de agricultores con poca o ninguna tierra, todo lo cual significa altos costos sociales. Además, la sensación de empeoramiento que los mismos agricultores del Baix Camp tienen de su situación es bien cierta en términos relativos, ya que el aumento de nivel de vida ha sido más acelerado en los restantes sectores —industria y servicios— que en el primario. Y en el caso del Baix Camp el hecho se acentúa por la proximidad y fácil relación de la población agrícola con centros urbanos e industriales —Reus y en particular Tarragona— en plena pujanza económica. También es importante comentar que el rápido deterioro de la agricultura en nuestra zona en los últimos años no incluidos en nuestro estudio (política de precios, aumento de costos, etc.) probablemente nos llevaría a conclusiones diferentes.

Analizando los índices de crecimiento de precios (ver Tabla 4) de los diferentes productos del Baix Camp en pesetas 1955- aparece que o bien apenas aumentan o se estancan e incluso llegan a descender, lo que inmediatamente demuestra que si los ingresos del agricultor por Ha. son mayores en 1971 se debe antes que nada al incremento de la productividad del suelo.

Uno de los principales problemas planteados es el de los precios del avellano por afectar enormemente a la zona, ya que, por una parte, en la comarca se cultiva el 80 por 100 del total del Estado español y, por otra, el avellano es, con creces, la fuente principal de ingresos brutos de la comarca tanto en 1955 como en 1971. lo que quiere decir que incide en la mayoría de las economías de los agricultores. Uno de los problemas que consideramos crucial es que, por la peculiar situación política española, los impedimentos reales a la exportación después de 1939-40 fueron tales que se perdió la oportunidad de continuar con cierta ventaja en el mercado exterior, cuando ya antes de 1936 se había conquistado un sólido mercado internacional. Así, por ejemplo, se facilitó la entrada de Turquía, favorecida por los bajos precios de su oferta. No se ha podido superar esta situación por falta de un serio planteamiento, ya intentando

TABLA 3
Ingresos brutos totales e ingresos brutos medios / Ha. para 1955 y 1971 (en ptas. 1971)

	1955	1971
Ingresos totales	541,65 (millones ptas.)	1.256,0 (millones ptas.)
Ingresos medios/Ha.	16.621 (ptas.)	38.407 (ptas.)
Ingresos medios/Ha. (descontando superficie no agrícola)	17.417 (ptas.)	45.177 (ptas.)

(3) Los ingresos totales del Baix Camp, tanto para 1955 como 1971, están calculados con los datos de que disponíamos de la superficie dedicada en cada

momento a cada uno de los cultivos y la productividad por Ha. para cada una de las fechas en pesetas constantes.



El Baix
Camp
de
Tarragona

TABLA 4
Índices de crecimiento de precios 1955-71 (en ptas. 1955) Base 100 = 1955

	Viña	Olivo	Almendro	Algarrobo	Maíz	Patatas
1955	100	100	100	100	100	100
1956	99	242	109	270	129	81
1957	159	157	134	230	110	54
1958	119	230	127	210	113	162
1959	126	169	130	180	110	81
1960	106	224	122	170	103	87
1961	119	219	125	200	100	87
1962	113	253	154	180	90	181
1963	99	281	169	200	106	75
1964	119	309	171	180	87	69
1965	113	258	152	170	90	131
1966	113	242	140	210	84	181
1967	126	253	170	200	87	75
1968	126	264	174	180	90	144
1969	113	242	265	190	94	144
1970	179	258	209	220	77	88
1971	172	303	209	210	90	88

TABLA 4 (cont.)

	Avellano	Frutales	Cereales	Bosque	Huerta
1955	100	100	100	100	100
1956	98	91	104	82	120
1957	124	100	110	63	98
1958	131	81	109	43	89
1959	144	90	99	42	93
1960	145	99	99	62	151
1961	146	104	99	80	120
1962	198	127	89	89	84
1963	202	130	99	98	93
1964	172	119	106	95	67
1965	177	91	96	81	58
1966	194	83	96	77	80
1967	174	74	92	73	89
1968	204	87	92	66	113
1969	203	86	89	60	133
1970	193	99	89	49	62
1971	161	86	88	46	142

una mejor competencia en cuanto a la calidad o intentando incidir en la política de precios a nivel estatal. Por parte de determinados organismos oficiales locales —únicos hasta hace poco que podían defender el producto ante el Ministerio de Agricultura— se propuso (1974) como única solución la absorción de la producción por el mercado interior, y entretanto se solicita la concesión de un subsidio gubernamental que en la realidad a quien beneficia mayormente es a los exportadores y comerciantes y no a los productores.

Es normal que en el período 1955-71 los costos de producción de todos los productos hayan aumentado, aún en pesetas constantes. No obstante, es curioso destacar que son precisamente los cultivos con costos más elevados los que experimentan mayor incremento en superficie. Ello significa que la variable costos, por lo menos analizada en términos absolutos, no arroja excesiva luz sobre las variaciones de superficie de los cultivos. También es de remarcar que, en términos relativos, todos los costos salariales de los cultivos han sufrido un descenso que deriva palpablemente, según nuestros cálculos, de una racionalización de la producción y tam-

bién de un aumento efectivo de los demás costos. No se ha de olvidar tampoco que existe una baja proporción de asalariados fijos, ya que buena parte del trabajo lo efectúan los miembros de la familia —sobre todo en 1955—. Se puede afirmar, no obstante, que en el Baix Camp la mano de obra no constituye en la mayoría de los cultivos un factor decisivo en las opciones que adoptan los agricultores, ya que la extensión de las explotaciones no es demasiado grande, y además se hallan relativamente tecnificadas, sobre todo, en los municipios del llano. Las explicaciones de las transformaciones agrícolas no son, en efecto, únicas y ni mucho menos simples y sencillas.

Así, pues, en el intento de hallar una explicación más amplia de las causas de aumento o descenso de las superficies de cultivo nos ha sido más útil introducir como factores explicativos los conceptos de costos, ingresos y beneficios y analizarlos conjuntamente. De este modo, analizando los resultados finales (ver Tablas 5 y 6), entre siete aumentos de cultivo podemos explicarnos bajo uno o varios conceptos, seis, y de los seis cultivos que descienden hallamos justificación a cuatro —casi un 80 por 100—, por

TABLA 5

Incrementos de precios, ingresos, costes, beneficios y beneficios aparentes (+) entre 1955-1971 para los cultivos con incrementos positivos de superficie

	Precios	Ingresos	Costes	Beneficios	Beneficios (*) aparentes
	1955 = 100	1955 = 100	1955 = 100	ptas. 1971	
Almendro	+ 109	+ 203	+ 21	+ 30.440	+ 182
Avellano regadío	+ 61	+ 108	- 18	+ 30.806	+ 126
Maíz	- 10	- 24	+ 157	- 44.300	+ 181
Huerta	+ 42	+ 59	+ 11	+ 67.370	+ 48
Frutales (americanos)	- 14	+ 9	+ 9	+ 10.425	0
Cereales regadío	- 12	- 13	- 61	- 8.000	+ 74
Patatas	- 12	+ 63	- 63	+ 72.434	0

(*) El índice de crecimiento aparente de beneficios es Ingresos-Costes (1955 = 100). Encierra poco valor en cifras absolutas, pero sí proporciona una dinámica del crecimiento de los beneficios, factor importante para el campesino.

TABLA 6

Incrementos de precios, ingresos, costes, beneficios y beneficios aparentes entre 1955-1971 para los cultivos con incrementos negativos de superficie

	Precios	Ingresos	Costes	Beneficios	Beneficios aparentes
	1955 = 100	1955 = 100	1955 = 100	ptas. 1971	
Viña	+ 72	+ 2	- 15	+ 3.123	+ 17
Olivo	+ 203	+ 106	+ 10	+ 15.399	+ 96
Algarrobo	+ 110	- 37	+ 6	6.802	- 44
Avellano seco	+ 61	+ 74	+ 22	+ 7.178	+ 52
Frutales (trad.)	- 22	+ 8	+ 5	+ 8.610	+ 3
Cereales seco	- 12	- 13	61	- 8.000	+ 74

porción que consideramos relativamente satisfactoria. sobre todo. si se tiene en cuenta que de los tres restantes no explicados dos se pueden justificar por conceptos económicos no incluidos en este análisis, como los costos fijos de inversión para la viña, y en cuanto al descenso del avellano de seco se podría justificar por el desdoblamiento de las áreas marginales donde se concentra precisamente la producción.

Del análisis global de las variables económicas se desprende una clara tendencia - en el período estudiado— a una mayor sensibilización de los agricultores a los conceptos económicos, no sólo de meros ingresos, sino a otros más reales como los de costos y beneficios de los cultivos. Es decir, que existe claramente una tendencia a tener en cuenta los gastos de mano de obra familiar y a diferenciar los salarios de los beneficios en un proceso de racionalización económica de la explotación.

Financiación del cambio agrícola: el crédito agrícola, el ahorro derivado de la avicultura y la constitución de la segunda área turística e industrial catalana y su repercusión en las actividades agrícolas

Hemos hablado repetidamente de la introducción de innovaciones en la agricultura del Baix Camp para lo cual es innegable la necesidad de un capital más o menos importante. La financiación del propio sector ha jugado un papel muy poco relevante, a excepción de los años

1964-65 en que se obtuvieron respetables beneficios de los nuevos cultivos introducidos, como los frutales. Estimamos también que la política estatal de crédito agrícola en relación a nuestra área en donde predomina la mediana y pequeña explotación ha sido muy poco eficiente (4). La opinión unánime de los agricultores es que ha sido prácticamente inoperante. Los préstamos pequeños -100.000 a 200.000 pesetas de las Cajas de Ahorro y Rurales pueden haber significado una ayuda para la construcción de un pozo o de alguna pequeña instalación de regadío, pero su cuantía no era en absoluto suficiente para innovaciones más sustantivas. Los préstamos de cantidades respetables a medio o a largo plazo han sido poco utilizados, ya que se precisan complicados trámites burocráticos, así como de un proyecto previo firmado por un ingeniero que pocos agricultores pueden correr el riesgo de costear, aparte el hecho de que al agricultor le desagrada hipotecar sus fincas como garantía. En el único capítulo en que el campesino considera haberse realizado una labor importante es en las ayudas concedidas para financiar la compra de tractores o maquinaria agrícola, lo que ha desembocado, por una parte, en un elevado índice de mecanización y, por otra, en una

(4) El Banco de Crédito Agrícola dedica la mayor atención a los préstamos a medio y largo plazo, mientras que las Cajas Rurales se han especializado en aquellos préstamos a plazo más corto y de menos cuantía.



**El Baix
Camp
de
Tarragona**

subutilización de esta maquinaria. También hemos constatado que los agricultores más pudientes son los que han conseguido las ayudas de gran cuantía, y con frecuencia se ha dado el caso de industriales de la zona que, como propietarios también de algunas tierras, han conseguido este tipo de crédito y lo han invertido posteriormente en la industria (5).

Una cuestión interesante a plantear en el Baix Camp es la utilización del ahorro derivado de la avicultura, ya que de hecho constituye uno de los factores que más ha influido en la capitalización del campo. La gran expansión de la avicultura en la comarca reusense tiene su origen en las fuertes heladas de 1956, las cuales, al causar enormes perjuicios en importantes cultivos comarcales como el algarrobo, olivo y almendro, obligaron de una manera sorprendente a los agricultores a la búsqueda de otras fuentes de ingresos. Al principio, esta actividad se inició de un modo modesto y doméstico, en buhardillas, almacenes y cobertizos de las casas de labranza; rápidamente se introdujeron mejoras, pero el tamaño de las explotaciones era pequeño, no llegando en ciertos casos a 50 ó 60 ponedoras. Cuando se inicia en 1963 la gran expansión de la explotación avícola industrial y el empleo de piensos compuestos importados empieza a constituir un factor determinante de una mayor rentabilidad, las explotaciones de cierto tamaño buscan algún grado de integración con las grandes firmas productoras de piensos. Todo ello implica unas inversiones fuera del alcance de las pequeñas explotaciones caseras, o bien que el agricultor granjero se convierta simplemente en un asalariado de las grandes firmas.

Este hecho, asociado también a un predominio de la oferta sobre la demanda, desencadenó en 1964 la primera crisis avícola en el Baix Camp, que originó el abandono de esta actividad por parte de muchos agricultores a tan sólo tres o cuatro años de su inicio. Se afirmaba ya en 1965 (6) que la producción avícola de la comarca de Reus se hallaba dominada por muy pocas granjas y que el umbral de rentabilidad podría situarse en torno a las 2.000 ponedoras. En 1974 se consideraba dicho umbral ampliamente rebasado, ya que, según manifestación de los propios avicultores y expertos de la zona, una explotación rentable debe tener una cantidad mínima de 10.000 ponedoras, cifra que coincide, por otra parte, con la que especifica el Plan Mansholt para explotaciones avícolas de la Comunidad Europea.

Así, pues, las explotaciones caseras fueron posibles mientras la mano de obra predominaba ampliamente sobre las necesidades de inversión; pero con la materialización de importantes inversiones y la introducción de técnicas "la-

(5) En cambio, es verdad que el crédito agrario —a través del Banco de Crédito Agrícola— sí ha sido realmente importante de cara a la financiación de instalaciones y mejoras en las cooperativas agrícolas.

(6) LLUCH E. y GIRAL E.: *L'economia de la regió de Tarragona*, Banca Catalana, Servel d'Estudis, Barcelona, 1968.

bour-saving", la inmensa mayoría de pequeñas explotaciones quedó desplazada (7). No obstante, resulta muy interesante resaltar el pequeño empuje a nivel artesanal iniciado hacia 1956-57, ya que, si en su primera fase (1957-59) facilitó la mera subsistencia del campesino durante los años posteriores a la crisis comentada, en una segunda fase (de 1959 a 1964) le permitió una modesta acumulación de capital que constituyó un motor muy importante para las innovaciones que en la agricultura se llevaron a cabo. En definitiva, el ahorro derivado de la avicultura tiene una relación directa con la ampliación del área de regadío —sobre todo, construcción de pozos— y con la introducción de nuevos cultivos como los frutales —que empiezan a extenderse hacia 1963-64 en las variedades americanas—, los cuales necesitan más capital no sólo por los planteles, sino también por las depuradas técnicas (8). En cambio, en líneas generales, se ha producido a partir de 1964 una creciente diferenciación entre agricultor y avicultor, salvo excepciones individuales, de modo que se puede afirmar que los beneficios derivados de la avicultura no se invierten, por lo menos directamente, en mejoras agrícolas.

El inicio del período álgido del turismo en la zona (9) coincide con el de la crisis comentada de la avicultura. Por tanto, no hubiera sido aventurado lanzar la hipótesis de que los ahorros generados por el turismo podían haber solventado en algunos casos la situación crítica que en aquellos momentos afectaba a los agricultores. El mayor ritmo de incremento de plazas hoteleras se produjo evidentemente hacia 1966 (ver Tabla 7). Asimismo, la mayoría

TABLA 7
Plazas hoteleras para Cambrils y Montroig

	1965	1966	1968	1969	1970	1971
Cambrils	200	222	229	229	209	209
Montroig						
(con Miami)	120	147	93 *	165	58 *	58 *

* excluido Miami Playa

(7) A título de ejemplo, el coste de los piensos compuestos —importados en su mayoría— incide en el 78 por 100 del coste total de la producción huevera.

(8) Un indicio muy claro, aunque paradójico, de la capitalización del campo a través del ahorro procedente de la avicultura estriba en el hecho de que hacia 1964-65 el campesino realizara obras en su propia vivienda, instalaciones de agua corriente, cuarto de baño, etc. Un agricultor sólo procede así, en principio, cuando ya ha invertido lo que cree necesario en la agricultura. Existe además un componente que debe tenerse en cuenta, aunque no elimina el anterior, y es que la mujer participó en gran medida en la avicultura casera de los primeros tiempos, lo que innegablemente debía pesar en el momento de decidir la inversión de parte de los ahorros en la mejora de la casa.

(9) Sólo dos municipios de nuestra área poseen costa —Cambrils y Montroig—, pero con todo el impacto ejercido por las actividades derivadas del fenómeno turístico en ambos municipios, así como en algunos colindantes, justifica sobradamente un examen de este apartado.

de las urbanizaciones de la zona así como la de los *campings* se iniciaron en 1964-65.

Ahora bien, para el estudio de la posible capitalización del campo a través del desarrollo turístico en la zona interesaría clarificar ciertos aspectos concretos. Por una parte, algunas de las grandes urbanizaciones se han levantado en los terrenos más pobres y marginales —en el término municipal de Pratdip y en el sector meridional del de Montroig—, donde se vendieron los terrenos a muy bajo precio, ya que la parte superficial del suelo estaba constituida por una costra calcárea de valor agrícola nulo. Además, a veces, el dinero de la venta no fue a manos de agricultores sino de terratenientes, como en el caso de Miami Playa, en que no se invirtió de ningún modo el producto de la venta en mejoras agrícolas. Aparte de estos casos comentados, conviene subrayar que en una primera época el capital procedente de la venta de parcelas o arrendamiento de otras —todas próximas a la costa— en general se ha invertido, sobre todo en Montroig, en mejoras agrícolas de parcelas ya en explotación o bien en la adquisición de terrenos agrícolas más alejados de la costa, bien en el propio municipio o en otros colindantes.

Por contra, el papel del turismo como fuente de capital ha sido algo diferente en el otro municipio costero, Cambrils. Si bien en un primer momento se realizó cierta inversión en la agricultura, posteriormente, como los beneficios derivados de la venta fueron mucho mayores —ya que se trataba de suelos de mejor calidad agrícola—, se invirtieron en otros sectores, especialmente el terciario, y en algunos casos en la promoción de urbanizaciones, de modo que, en líneas generales, bastantes pequeños empresarios agrícolas de Cambrils se han convertido en empresarios del sector terciario.

Ahora bien, si en un primer momento el turismo ejerció cierto impacto positivo, como hemos comentado, en los años posteriores la continua creación de puestos de trabajo en hoteles, *campings* y comercios, dotados de nivel salarial superior, ha planteado a la agricultura numerosos problemas, entre ellos el de reclutamiento de mano de obra, en particular en fases críticas del ciclo de los cultivos, como, por ejemplo, en la recolección de melocotones, coincidente con el momento álgido de la temporada turística. Asimismo otros costos sociales se pueden cargar a cuenta del turismo, como el encarecimiento del mercado de tierras agrícolas. En general, cabría afirmar que el fenómeno turístico ha afectado de forma directa o indirecta a todas las poblaciones del área; pero lo que no puede asegurarse es que esta repercusión se haya traducido siempre en una capitalización de la agricultura o en un aumento simplemente del nivel de ingresos del pueblo, a través, por ejemplo, del sector terciario.

Una cuestión a plantearse también en este apartado es el papel desempeñado por la industria en el proceso de renovación de la agricultura, dada, sobre todo, la espectacular consti-

tución de la segunda área industrial catalana en Tarragona. En efecto, una industria transformadora de productos agrícolas quizá hubiera aportado cierto empuje a la agricultura con el valor añadido por el proceso de industrialización. Este podría ser el caso de Reus en donde, si bien se observa una pérdida de posiciones en algunas industrias tradicionales como la textil, o la relacionada con productos en regresión, aceite, alcohol, etc., se observa un auge en otro tipo de industrias mecánicas vinculadas, por una parte, al desarrollo agrícola y, por otra parte, a la avicultura. El crecimiento industrial en Reus ha sido continuo y gradual, estableciéndose además una tendencia progresiva respecto a la de las otras actividades (10). Pero, no obstante, el crecimiento espectacular es el del área industrial de Tarragona, que se inició a partir de 1957 con la creación de un complejo petroquímico muy importante. De hecho existen unos precedentes de una serie de actuaciones de la Administración alrededor de los años veinte (Fábrica de Tabacos, CAMPSA, etc.) y, posteriormente, en los años cincuenta (Universidad Laboral, instalación de polígonos industriales, etc.), que junto con las ventajas de localización (puerto entre Barcelona, Valencia y Madrid, etc.) fueron la causa de la puesta en marcha de un proceso industrial importante (11).

TABLA 8
Evolución de la población en los núcleos industriales

	1940	1950	1960	1970
Reus	32.285	35.950	41.014	59.095
Tarragona	35.648	38.841	43.519	78.238

Es interesante comparar la evolución de los dos núcleos industriales a través de los censos de población (ver Tabla 8). Las cifras para Reus y Tarragona son parecidas en el año 1940. En los siguientes veinte años los ritmos de crecimiento son parecidos y el inicio del despegue de Tarragona no se refleja aún en 1960. Sin duda, la atracción de ambos polos sobre la zona es similar y en general poco importante dado el reducido crecimiento. Sin embargo, en la década siguiente se produce el gran despegue de Tarragona, siendo su crecimiento prácticamente el doble al experimentado por Reus, pues se llega al final del período con una importante diferencia: Reus 59.095 hab. y Tarragona 78.238 hab. De hecho, este crecimiento tan acelerado nos confirma la opinión conocida de que, muy al contrario de Reus, la industrialización de Tarragona es fruto directo de la política industrialista del Estado y supone una estructura industrial que ha sido puesta en bloque y que es comple-

(10) PUJOL, R.: *La localización de la industria en Cataluña*, Instituto de Economía de la Empresa, 1970. CALLEJA, C. y VILA, J.: *La economía de la ciudad de Reus y del Campo de Tarragona*, Cámara de Comercio e Industria de Reus, 1967.

(11) LLUCH, E.: *El desenrotllament industrial de la ciutat de Tarragona*, en "Serra d'Or", febrero 1965, págs. 129-131, y *El nucli de desenvolupament economic de Tarragona*, en "Llibre de l'any 1963", Alcides, 1964.

tamente independiente de la comarca (12), tanto de recursos humanos como de recursos agrícolas.

Por una parte, el desarrollo de Tarragona ha presupuesto un flujo importante de emigración del resto del Estado español y, por otra, como su gran impulso industrial no se relaciona con el sector agrícola, no puede considerarse como fuente de financiación o de aceleración directa del desarrollo agrícola. No por ello ha dejado de incidir en el sector, pues ha actuado como elevador del nivel salarial de la zona y al reducir las disponibilidades de mano de obra ha obligado, aunque indirectamente, a una mayor racionalidad de la explotación.

Conclusiones

1. El dinamismo y la capacidad innovadora del agricultor del Baix Camp han quedado, a nuestro juicio, ampliamente demostrados no sólo por el elevado porcentaje de superficie que ha sufrido cambios de cultivo entre 1955-71, sino también porque son precisamente los cultivos más tradicionales y menos rentables los que pierden extensión con mayor rapidez. Y al contrario, los cultivos que arrojan índices más elevados de incremento son precisamente los de más reciente introducción en la zona, lo que significa asimismo un esfuerzo importante de adaptación a las necesidades cambiantes de la demanda. Además se observa una clara tendencia en el período estudiado a una mayor sensibilización de los agricultores a los conceptos económicos no sólo de meros ingresos, sino a otros más reales como los de costos y beneficios, fenómeno ya ampliamente conocido dentro del proceso de introducción del modo de producción capitalista en el campo.

En contra de lo que cabía prever, dado el nivel de superficie cambiada y la tendencia de una transferencia de cultivos tradicionales a innovadores, la unidad de explotación no acusa cambios importantes entre los dos años. No obstante, vale la pena recordar que cualquier aumento experimentado a nivel de explotación en el factor tierra es realmente significativo, ya que indica una inversión importante del capital fijo. En este sentido es importante señalar que en los municipios más innovadores la extensión de la unidad de explotación se ha mantenido casi estable entre 1955-71, pero ha aumentado la superficie media de la parcela, lo que palpablemente indica un abandono de terrenos marginales, una racionalización de la producción agrícola en los terrenos restantes y, finalmente, una mayor profesionalización de los que realmente se dedican a la agricultura.

2. Una característica muy importante de las innovaciones agrícolas del Baix Camp ha sido que la financiación se ha generado localmente, ya que la ayuda estatal ha sido prácticamente nula. En un primer momento, el papel jugado por el ahorro derivado de la avicultura fue en extremo

importante. Ya hemos aludido a que una de las consecuencias importantes de las heladas de 1956 fue el descenso ya irreversible de ciertos cultivos —como el del algarrobo y el olivo—, pero lo importante es que, para subsistir, el campesino tuvo que buscarse como pudo otro medio de vida, y éste fue la avicultura. Iniciada a nivel artesanal, facilitó en su primera fase (1957-59) la mera subsistencia del campesino; pero en una segunda fase —cuando aún la coyuntura de este sector era favorable—, de 1959 a 1964, permitió una modesta acumulación de capital que desempeñó un papel importantísimo en la financiación de las primeras introducciones de nuevos cultivos como las patatas tempranas o los frutales de tipo americano, que necesitan capital fijo importante, sobre todo los frutales. A partir de 1964, cuando desaparece el carácter artesanal de la avicultura, se inicia una creciente diferenciación entre agricultores y avicultores de modo que los beneficios derivables de la avicultura no se invierten —al menos directamente— en mejoras agrícolas.

3. Es evidente que el creciente sector turístico en la zona ha jugado un papel en los cambios agrícolas, pero su repercusión no ha sido uniforme ni en el tiempo ni en el espacio. Si en los primeros tiempos, cuando las ganancias eran pequeñas, de algún modo se invirtieron en la agricultura, en cuanto se inició la obtención de pingües beneficios —fenómeno que sólo se ha dado en un sector de la costa—, este hecho permitió una transferencia del pequeño empresario agrícola al empresario de otro sector, generalmente el terciario, por lo que en los últimos años el ahorro generado con el turismo no se ha invertido en la agricultura y más bien ha reducido las disponibilidades de mano de obra.

4. El papel desempeñado por la industria en la capitalización de la agricultura del Baix Camp ha sido prácticamente nulo. Una industria transformadora de productos agrícolas quizá hubiera aportado cierto empuje a la agricultura con el valor añadido por el proceso de industrialización. Este podría ser el caso de Reus, ya que se observa un auge de un tipo de industria directamente vinculada al desarrollo agrícola, como la de maquinaria y herramientas agrícolas, y a la avicultura. Pero, tal como señalábamos, la industria de Reus es relativamente poco importante comparada con la de Tarragona en franca y constante expansión. Pero como se trata de una estructura industrial que ha sido puesta en bloque y que es casi completamente independiente de los recursos de las comarcas del alrededor, no puede considerarse como fuente de financiación o de aceleración del desarrollo agrícola, aunque no por ello ha dejado de incidir en el sector. Cuando menos, al igual que el turismo en la última etapa, ha actuado como factor elevador del nivel salarial de la zona y, al reducir por esta razón las disponibilidades de mano de obra, ha forzado, aunque indirectamente, a una mayor racionalidad en la explotación agrícola.

5. Ha quedado demostrado que los agriculto-

(12) IGLESIAS, J.: *Camp de Tarragona, una industria tradicional molt variada*, en "Geografía de Catalunya", Aedos, vol. III, fascículo 8, Barcelona, 1967-68.

res del Baix Camp han sabido, en general, mejorar y racionalizar sus explotaciones, siempre dentro del contexto de un proceso de introducción del modo de producción capitalista en el campo. No obstante, esto ha sucedido sin que la política estatal agraria —si es que tal ha habido— les haya sido favorable. Ahora bien, este proceso de cambio fue posible hasta aproximadamente la fecha de 1971-72, pero si las presiones de la política industrialista oficial continúan, como en los últimos años, difícilmente el área del Baix Camp podrá conservar con plenitud su carácter agrícola.

El problema de la financiación de las inversiones precisas para unas transformaciones en un próximo futuro no está en absoluto resuelto por la política estatal de créditos; y las fuentes de financiación generadas localmente que permitieron la renovación agrícola en el período estadia-

do —avicultura, turismo, etc.— hemos visto que ya se han acabado.

La política sectorial de precios seguida por el Gobierno tampoco es favorable al Baix Camp dado el bajo volumen de la producción total de la zona. Esta, por sus reducidas dimensiones, no tiene capacidad para la formación de ningún precio de los cultivos producidos en el área, con la excepción del avellano. Tan sólo una política agraria de tipo territorial —y no sectorial— haría posible que los agricultores del Baix Camp no estuvieran condicionados por lo que sucede en otras zonas agrícolas del país. De este modo no estarían, por lo tanto, a merced de los intereses de grupos socialmente dominantes —generalmente industrialistas—, sino que podrían tener capacidad de decisión sobre sus propios intereses, es decir, aquellos que afectan, de algún modo, a la agricultura del Baix Camp.



TECNICAS DE HIGIENE URBANA

Recogida y tratamiento de basuras
Limpieza de las vías públicas

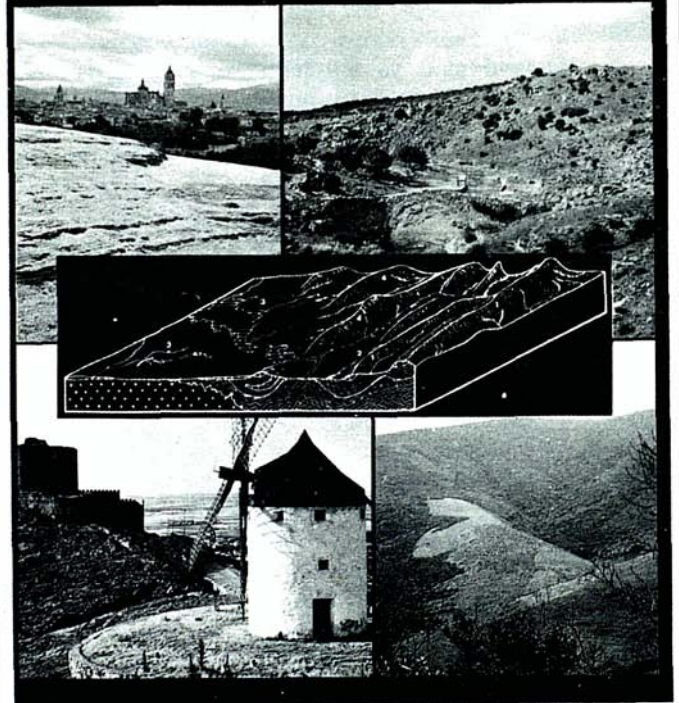
INSTITUTO DE ESTUDIOS DE ADMINISTRACION LOCAL

704 páginas - 1.600 pesetas.

Los paisajes naturales de SEGOVIA · AVILA · TOLEDO · CACERES

Estudio geográfico

DIRIGIDO POR EDUARDO MARTINEZ DE PISON · Instituto de Estudios de Administración Local



252 páginas - 1.200 pesetas.